



¿Qué enseña la clínica con niños al psicoanálisis?

Mi experiencia como analizante se inició tempranamente en la adolescencia, incluso mucho antes de entusiasmarme con las lecturas de S. Freud o J. Lacan. Supongo que fue ese buen encuentro con un analista, lo que instiló el deseo por la práctica analítica con niños y el deseo por el psicoanálisis. Así que mis primeros pasos como practicante se dieron juntos, de la mano de esa clínica y de ese deseo.

En conexión con este encuentro, siempre me gustó la referencia al lugar del analista, como alguien que tiene la oportunidad de dar otras respuestas al sufrimiento de un sujeto, respuestas alternativas - visto el amor de transferencia- a las del Otro primordial.

Al hablar de clínica con niños, creo que conviene subrayar que tiene sus particularidades. Una de ellas indica que el Otro, no es sólo un lugar simbólico en la estructura, sino que está encarnado la mayoría de las veces en lugares reales, que implican un poder de decisión real sobre el sujeto niño, un poder con el que habrá que maniobrar.

Entonces, retomando la pregunta, ¿Qué enseña la clínica con niños al psicoanálisis?

Lo primero que se me ocurre, es que enseña fundamentalmente a no comprender.

Es regla general en la consulta por niños, que hay un Otro que habla por él: los padres, la escuela, la justicia, la medicina. Otros tejen una trama discursiva, “deseante en el mejor de los casos- sobre ese niño. Pienso que es allí donde se juega la primera ocasión para no comprender. El practicante escucha, registra esos dichos, los aloja, para luego caso por caso, verificar cuál será la incidencia de ellos en ese sujeto niño.

Nuestra ética como analistas, nos compelle a estar abiertos a la sorpresa de lo que ese sujeto niño llevará al espacio de análisis como respuesta singular. No se trata de otra cosa que lo que la orientación lacaniana sostiene como responsabilidad subjetiva, que implica suponer al niño como un sujeto de pleno ejercicio[1].

La responsabilidad subjetiva comporta esencialmente el decir que sÃ o el decir que no, el consentimiento o el rechazo (â€!) en el decir que sÃ o decir que no, hay mÃjs que una simple presencia o ausencia. Hay el decir â€œqueâ€. Este decir â€œqueâ€ determina la existencia del sujeto. [2]

Sostenemos entonces, que el sujeto niÃ±o trae un saber, que estÃ¡ en conexiÃ³n con el goce que lo habita. SerÃ¡ tarea del analista situar lo real en juego para cada sujeto niÃ±o, y permitirle una experiencia de lectura sobre su malestar, para construir un nuevo arreglo, uno mejor.

La cura psicoanalÃtica, que es una experiencia de lectura, debe permitirle al niÃ±o leer lo real de las ficciones: cÃ³mo se inscribiÃ³ Ã©l mismo en el malestar en la civilizaciÃ³n, cÃ³mo escribiÃ³ su propio malestar, cÃ³mo hizo agujero en el mismo, y cÃ³mo mantiene cierta relaciÃ³n con Ã©l. [3]

Otra particularidad de esta clÃnica, es la permeabilidad del sujeto niÃ±o, a la intervenciÃ³n del analista. J.A. Miller lo explica al señalar que en el niÃ±o no estÃ¡ tan definitivamente establecido lo que Lacan llamaba el sinthome, que es un ciclo de saber- goce que se desencadena a partir de un acontecimiento en el cuerpo [4].

El niÃ±o pareciera estar mÃjs cercano a lo real y menos embrollado de lo simbÃ³lico, ese dato de estructura podrÃa darnos cierta ventaja a la hora de intervenir con Ã©l.

Es asÃ como a veces, los efectos de las intervenciones en los casos de niÃ±os parecen mÃjicos. En consonancia con lo dicho anteriormente, hay algo en el ciclo de saber- goce que no estÃ¡ aÃºn definido o hay un margen mayor de maniobra sobre este. Si el practicante estÃ¡ atento a escuchar y se sabe hacer partenaire-sÃntoma en el juego que el sujeto niÃ±o le presenta, podrÃa torcer sentidos que porten un goce mortificante.

Otra pista interesante que nos da la clÃnica con niÃ±os es la idea del analista como instrumento, destacando la funciÃ³n de uso que puede tener para el sujeto.

J.A. Miller lo dice asÃ, al referirse a la clÃnica con niÃ±os: el con â€œes un con instrumentalâ€. [5] y agrega que con el sujeto niÃ±o el analista estÃ¡ obligado a tomar mÃjs iniciativas. En este sentido creo que la prÃactica analÃtica con niÃ±os siempre ha sido para el psicoanÃ¡lisis un lugar de invenciÃ³n y de vanguardia.

Ese sesgo instrumental, no deja de evocar la condiciÃ³n de versatilidad que convendrÃa al practicante, siempre anudada a los mÃºltiples usos singulares que cada sujeto le atribuya cada vez.

Para terminar, quisiera tomar dos referencias del psicoanÃ¡lisis a la poesÃa.

S.Freud, acerca la posiciÃ³n del niÃ±o con la del poeta y se pregunta : â€œÂ¿No deberÃamos buscar ya en el niÃ±o las huellas del quehacer poÃ©tico? La ocupaciÃ³n preferida y mÃjs intensa del niÃ±o es el juego. Acaso tendrÃamos derecho a decir: todo niÃ±o que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio, o mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada.â€•[6]

J.A.Miller dice en un esfuerzo de poesÃa, â€œla poesÃa -diremos en esta perspectiva- es el uso del significante con fines de goce, es decir, un uso del significante que se distingue de otro: el uso del

significante con fines de identificación [7]. En el capítulo *acceder lacaniana* avanza hacia la idea de utilidad indirecta de la sesión analítica, y volverá a la poesía para decir que ‘no me preocupo por la exactitud, que no me preocupo por la concordancia de lo que digo con lo que los otros creen, ni tampoco con lo que puedo transmitirles, la sesión de análisis es un lugar donde puedo despreocuparme de lo que es comón’ [8].

Poniendo en diálogo ambas citas, creo que tanto el niño en su quehacer lúdico y la poesía como modo particular de uso del significante con fines de goce, pueden enseñarnos en tanto practicantes del psicoanálisis y enriquecer al discurso analítico. En tanto practicantes, nos enseña a hacernos guardianes de un vacío, y en tanto al discurso analítico a estar advertidos que éste debiera operar resguardando la noción de un saber que está agujereado, que puede decirse, no-todo.

Lorena Labastida

NOTAS

1. Miller J-A. y otros: Los miedos de los niños, Buenos Aires, Paidés, 2017. pag 24.
2. Miller J.A. Los signos del consentimiento. Psicoanálisis con Niños, los fundamentos de la práctica. Grama Ediciones, 2006.
3. Daumas, A.: La dignidad del niño analizante, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2018.
4. Miller, J.-A El niño y el saber. Carretel 11, Bilbao 2012.
5. Miller, J.-A.: Interpretar al niño en Revista Lacaniana N°18. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Buenos Aires, Grama, 1015 pag 36.
6. S.Freud, El creador literario y el fantaseo. Obras Completas tomo IX. 1908.
7. Miller, J A, Un esfuerzo de poesía, Paidos. Bs as 2016 p.209
8. Ibid. 6. P. 160

Obra de Juan Ignacio Valenzuela